NACIONES UNIDAS **S**

Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/1997/109
5 de febrero de 1997
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 4 DE FEBRERO DE 1997 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE RWANDA ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Tengo el honor de referirme a la carta de fecha 1º de febrero de 1997 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente del Zaire ante las Naciones Unidas (S/1997/98).

En el anexo de esa carta figura una carta que con fecha 1º de febrero de 1997 dirigió al Presidente del Consejo de Seguridad el Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Zaire, Sr. Gérard Kamanda-Wa-Kamanda.

No es la primera vez que el Gobierno de Rwanda ha sido objeto de acusaciones infundadas como las que figuran en la mencionada carta. En todas las ocasiones, el Gobierno de Rwanda ha negado y sigue negando categóricamente su participación en la crisis interna del Zaire.

En su reciente cruzada de desinformación, el Gobierno del Zaire sigue buscando chivos expiatorios en lugar de abordar la situación socioeconómica fundamental así como la reciente rebelión armada en el Zaire oriental. Ni las falsas acusaciones contra países vecinos (Uganda, Burundi y Rwanda), ni el empleo de soldados de fortuna o los llamamientos a países extranjeros para que lleven a cabo una intervención militar ayudarían al Zaire en la búsqueda de una solución a los muchos problemas que encara, incluida la reciente rebelión. La externalización de la crisis interna zairense sólo servirá para complicar aún más la situación.

En la carta que dirigió al Consejo de Seguridad, el Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Zaire invocó lo dispuesto en los Artículos 34 y 35 de la Carta de las Naciones Unidas en que se señala que el Consejo de Seguridad podrá investigar toda controversia o toda situación susceptible de conducir, entre otras cosas, a fricción internacional. También pidió al Consejo de Seguridad que asumiera su responsabilidad en una crisis que había sido creada por el propio Zaire.

¿Tienen el Gobierno del Zaire o sus dirigentes autoridad moral para hacer reproches al Consejo de Seguridad? ¿Acaso no fue el propio Gobierno del Zaire el que desencadenó la crisis nacional cuando aprobó una ley por la que retiraba la nacionalidad a sus propios ciudadanos, y posteriormente los amenazó de expulsión de su propio país en 1995 y 1996?

El artículo 4 de esa ley niega la ciudadanía a personas que no tengan antepasados zairenses con anterioridad a 1885.

¿Qué pasaría si cualquier otro país intentara promulgar la misma ley?

- ¿Qué autoridad moral tienen las autoridades zairenses para pedirle al Consejo de Seguridad que asuma su responsabilidad cuando el Gobierno del Zaire y sus dirigentes abandonaron a sus propios ciudadanos, a su personal militar y a sus funcionarios para que se ganaran la vida en medio de la corrupción generalizada que caracteriza a un sistema política y económicamente inoperante?

- ¿Acaso es Rwanda responsable de la hiperinflación y los cambios de precios en el Zaire, que pueden variar de la noche a la mañana?

- ¿No son acaso estos y otros factores conexos los que constituyen la causa primigenia de la actual crisis en el Zaire?

- ¿Acaso las elecciones por sí mismas y la impresionante cifra de 450 partidos políticos que existen en el Zaire ayudarían a restablecer el orden en el país?

En su carta, el Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Zaire acusó a Rwanda de tener que ver con el atolladero político interno en que se encuentra ese país y con la rebelión armada. Esas acusaciones son falsas. La verdad es la que se expone a continuación:

¿Quién participa realmente en los enfrentamientos en el Zaire oriental?

Por la parte zairense

1. Los soldados zairenses, que no reciben paga y están descontentos (lo que explica su derrota en el campo de batalla).

2. El ejército genocida del antiguo Gobierno de Rwanda, que se ha integrado completamente en el ejército zairense. Se trata de unos 30.000 a 40.000 soldados. También se ha reclutado a miles de integrantes de la milicia Interahamwe.

3. Los mercenarios de Bélgica, Francia y otros países, que están prestando apoyo logístico y de retaguardia al ejército zairense.

4. Hay informaciones de que se ha pedido a algunos países africanos que se unan al ejército zairense.

Por la parte de los rebeldes

1. El Consejo Nacional de Resistencia para la Democracia, encabezado por el Sr. Ngandu Kisase, un zairense de la provincia de Kasai en el Zaire.

2. El Movimiento Revolucionario para la Liberación del Zaire, encabezado por el Sr. Massasu, un mushi del Zaire.

3. El Partido de la Revolución Popular, encabezado por el Sr. Kabila, originario de la provincia de Shaba en el Zaire.

4. La Alianza Democrática del Pueblo, encabezada por Banyamulenge.

5. Desertores del ejército zairense y el apoyo que comandantes del ejército zairense dan a la rebelión.

Las mencionadas fuerzas de combate formaron una alianza, conocida como el Consejo de Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo, bajo el liderazgo del Sr. Kabila.

Evidentemente, las fuerzas de combate mencionadas anteriormente no son rwandesas ni ugandesas ni burundianas, como denunció el Sr. Kamanda-Wa-Kamanda. El Consejo de Seguridad recuerda que en su documento de información de 28 de enero de 1997, el propio Sr. Kamanda-Wa-Kamanda comunicó al Consejo de Seguridad que: "El Sr. Laurent Kabila no es rwandés ni tutsi ni de Kivu septentrional o meridional". Reconoce que el líder de la rebelión en el Zaire oriental es un zairense.

En el mismo documento de información, afirmó que el dirigente del Consejo Nacional de Resistencia para la Democracia, el Sr. Ngandu Kisase, también era un zairense. "El Sr. Ngandu Kisase no es rwandés y ni siquiera tutsi, sino un luba de la provincia de Kasai en el Zaire".

¿Por qué tratarían las autoridades zairenses de confundir a la comunidad internacional?

El Consejo de Seguridad no desconoce la causa de la crisis en el Zaire oriental. El Consejo de Seguridad recibió una sinopsis histórica de la crisis en el Zaire oriental (S/1996/869, de 23 de octubre de 1996). Asimismo, al aprobar la resolución 1053 (1996), de 23 de abril de 1996, el Consejo de Seguridad conocía plenamente la gravedad de la situación en el Zaire oriental y expresó su preocupación en términos inequívocos:

> "Sumamente preocupado por el hecho de que la Comisión de Investigación haya constatado que ciertos elementos rwandeses reciben adiestramiento militar para realizar incursiones de desestabilización en Rwanda,"

El Consejo de Seguridad tiene conocimiento además del informe de la Comisión Internacional de Investigación encargada de investigar la venta o el suministro de armas en el Zaire oriental (S/1996/195, de 14 de marzo de 1996) y del informe de fecha 1º de noviembre de 1996, que aún no se ha publicado. El Secretario General de las Naciones Unidas informó al Consejo de Seguridad (S/1996/195) de que la Comisión Internacional establecida por el Consejo de

Seguridad no obtuvo la cooperación del Gobierno del Zaire y, especialmente, del Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Kamanda-Wa-Kamanda. El Sr. Kamanda-Wa-Kamanda le pide ahora al Consejo de Seguridad que asuma su responsabilidad por la crisis en el Zaire oriental, cuando él mismo se negó a cooperar con el Consejo.

Al referirse a la falta de cooperación del Gobierno del Zaire, el Secretario General, en su informe (S/1996/195), es aún más claro. Allí se dice (párr. 66 del anexo):

> "... La primera conclusión a la que llegó es que la respuesta del Gobierno del Zaire a las preguntas formuladas por la Comisión al Ministro de Relaciones Exteriores de ese país es muy confusa e insuficiente. La Comisión está convencida de que el Gobierno del Zaire sabía, o debería haber sabido, que uno de los pocos aviones en funcionamiento de sus líneas aéreas había participado en el transporte de armas desde Seychelles a Goma ..."

En vista de lo mencionado anteriormente, el Consejo de Seguridad debería considerar que la carta del Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Zaire es un intento de confundir al Consejo. La carta también pretende socavar la propia evaluación independiente del Consejo de la situación en el Zaire oriental. En efecto, ahora está muy claro que la coincidencia de esas denuncias con la designación del Representante Especial del Secretario General para la región de los Grandes Lagos es un intento de adelantarse a las conclusiones de su visita a la región.

Convendría que el Consejo de Seguridad considerara que la crisis en el Zaire oriental debe enfocarse como un asunto puramente interno del Zaire que requiere un arreglo pacífico y negociado. Se debería persuadir al Gobierno del Zaire para que buscara una solución pacífica a su crisis. Tratar de externalizarla involucrando en ello a mercenarios, en contra de lo dispuesto en las resoluciones de la Asamblea General, complicará la situación. Baste destacar que, de no buscarse una solución pacífica a la crisis zairense, es muy probable que se produzca otra matanza humana de mayores proporciones en la región.

El Consejo de Seguridad también ha sido engañado por el Viceprimer Ministro del Zaire, Sr. Kamanda-Wa-Kamanda, cuando en su declaración se refirió a la presencia de 3 millones de refugiados rwandeses en 1994. También engañó a la comunidad internacional al señalar que, tras el retorno masivo de refugiados rwandeses, entre octubre y diciembre de 1996, aún quedaba más de 1 millón de refugiados rwandeses en el Zaire oriental.

Esas cifras no reflejan la realidad. El Consejo de Seguridad puede obtener la cifra correcta de refugiados rwandeses en el Zaire en la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). En el resumen mensual de las actividades del ACNUR correspondiente a enero/febrero de 1997, se señala que aproximadamente 1,3 millones de refugiados rwandeses procedentes de la República Unida de Tanzanía y el Zaire han retornado a Rwanda desde que comenzaron los enfrentamientos en octubre de 1996.

Lo cierto es que no quedan más refugiados rwandeses en el Zaire oriental. Todos los rwandeses han tenido y siguen teniendo las puertas abiertas para regresar a su país. Los que han elegido el camino del autoexilio deben ser tratados en esos términos y no debería concedérseles un estatuto general de refugiado, salvo en casos individuales.

La milicia Interahamwe y el ejército genocida, conjuntamente con sus familiares en el Zaire son alrededor de 200.000 personas. ¿Acaso está pidiendo el Viceprimer Ministro del Zaire a la comunidad internacional que apoye a este ejército criminal y a la milicia, conociendo perfectamente bien su participación en el genocidio rwandés?

Convendría que el Consejo de Seguridad tuviera presente que cualquier decisión que adopte o resolución que apruebe prematuramente sin tomar plenamente en consideración las opiniones de los gobiernos de la región y el informe del Representante Especial del Secretario General para la situación en el Zaire oriental complicará un problema que ya es complejo.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Gideon KAYINAMURA
Embajador
Representante Permanente de Rwanda
ante las Naciones Unidas